

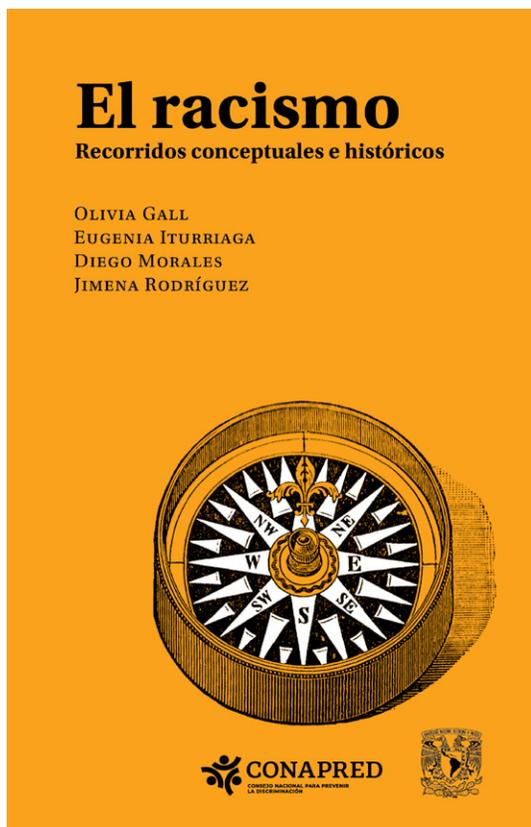
RESEÑA

¿CÓMO NAVEGAR EL RACISMO EN MÉXICO?

María del Carmen Castillo Cisneros
Centro INAH-Yucatán
carmen_castillo@inah.gob.mx

Algo sorprende desde la portada. El libro tiene cuatro autores, ninguno de ellos se presenta como coordinador o compilador. Tampoco se percibe una jerarquía más que la que obedece a la posición alfabética que ocupan los apellidos. Desde aquí hay una declaración de igualdad, una clara ausencia de rangos preestablecidos. Debajo, una rosa de los vientos alude a una estrella de ocho picos que marcan los distintos rumbos cardinales en que se divide la circunferencia del horizonte; como en aquellas cartas de navegantes, la presencia de una flor de lis señala el norte. Una rápida interpretación sugiere, como bien apunta el subtítulo del libro, una serie de recorridos donde, como se verá a lo largo de la lectura, se precisa de redirecciones, reorientaciones y relocalizaciones conceptuales e históricas frente a la suma de daños colaterales acumulados a lo largo de la historia. Si bien, ocho puntas marcan los caminos, hay un sinfín de triángulos que insinúan itinerarios que valdría la pena plantear. Tenemos así una portada sugerente y llena de mensajes que es fiel al contenido del libro.

Ahora bien, no se trata de un libro en donde cada autor escribe un capítulo, sino de un atrevido ejercicio de escritura conjunta de cuatro personas y ocho manos al teclado. He tenido la fortuna de escribir a cuatro manos, sin duda una tarea demandante y laboriosa que implica lograr concordancia, tono, expresión y mucho más trabajo que culmine en lograr comunicar ideas de forma clara que puedan ser entendidas y comprendidas. Por todo ello y más celebro este osado libro que nos



Gall, O., Iturriaga, E., Morales, D. y Rodríguez, J. (2022). *El racismo: Recorridos conceptuales e históricos*. Universidad Nacional Autónoma de México, Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación. Descarga gratuita en: <https://surxe.sdi.unam.mx/>

brinda la oportunidad de saborear la gesta de un conocimiento bien masticado por muchos años y que ahora se comparte a sus lectores.

Si algo queda claro desde el principio, es que el racismo es transversal, está omnipresente en las diferentes sociedades que conforman el planeta y sus consecuencias involucran a miles de personas, comunidades y colectivos contemporáneos. De ahí que cada persona, además de jugar un papel dentro de un racismo que es estructural, tiene un papel por desempeñar en la detención de múltiples comportamientos que se perpetúan incluyendo la discriminación y la desigualdad, también estructurales. La vida de cada ser humano está llena de marcas, categorizaciones y estigmas que obedecen a fenómenos complejos resultado de procesos históricos que es necesario conocer para luchar, entonces, contra el racismo, la discriminación y los discursos xenófobos que son causa de múltiples acciones que han tenido lugar en el pasado, configuran nuestro presente y presentan poderosos riesgos para el futuro.

Por todo ello, Gall, Iturriaga, Morales y Rodríguez explican, en un lenguaje sencillo, una prosa ágil y ejemplos precisos, los caminos tomados por el racismo a nivel

global para luego poder comparar y entender mejor cuáles son las particularidades del racismo en el contexto mexicano. El capítulo uno ofrece, así, un amplio panorama sobre el contexto en el que nació el concepto raza explicando distintas teorías raciales y científicas que inspiraron después ideas de pureza de raza, mestizaje o la llamada eugenesia que conformó bases ideológicas tan potentes como la nazi. Si bien comenzamos el recorrido con Darwin y los pinzones en las Galápagos, las páginas nos van llevando a los usos políticos de interpretaciones llevadas a la especie humana y de cómo ciertos discursos genéticos sirvieron para estigmatizar a enfermos mentales, criminales, hablar de pobreza y con ello activar acciones como la esterilización de gitanos y judíos. Todo ello deja ver la necesidad imperante por el control y dominio de unas poblaciones sobre otras. En el libro se habla también de la craneometría, técnica utilizada en México, específicamente en la zona mixe de Oaxaca, por el antropólogo físico estadounidense Frederick Starr a finales del siglo XIX para medir cráneos y con ello determinar diferencias raciales. El capítulo uno cierra con la propuesta de que, para abordar la diversidad, hay que hablar de variación biocultural humana, un concepto que explica nuestras diferencias pero no marca superioridad o inferioridad entre personas, grupos sociales y países, como sí pasa con el concepto de raza.

A nivel conceptual, el capítulo dos aporta un prisma de definiciones muy bien logradas que permiten plantear el racismo como la creencia de que ciertos seres humanos son mejores que otros. De ahí deja claras las diferencias existentes entre discriminación y racismo; racialización, racialismo y colorismo; estereotipos, prejuicios y estigmas; xenofobia y racismo. En suma, un capítulo esclarecedor y de mucha utilidad para saber diferenciar conceptos.

En el capítulo tres se abordan el racismo y el etnocentrismo a través de dos ejemplos muy atinados: la convivencia de cristianos, judíos y musulmanes en la Baja Edad Media en la península ibérica, y la controversia de la junta de Valladolid relacionada a la forma en que debía concebirse a los indios de la Nueva España. Para ambos ejemplos se aborda la idea de etnocentrismo y se concluye que el nacimiento del racismo no marcó la desaparición del etnocentrismo, sino que “lo armó con nuevos y poderosos dientes”. De ahí que posteriormente en el libro se hable de tres racismos contemporáneos: el antisemitismo, la islamofobia y la supremacía blanca.

El capítulo cuatro entra de lleno en la historia de un racismo mexicano enmascarado por la política del mestizaje. Se habla de los diferentes momentos que marcaron la composición étnica demográfica de la Nueva España y se aportan porcentajes de las poblaciones existentes que permiten ver los cambios en la conformación

de ese nuevo mundo que se iba creando. Es muy interesante el papel que juega, en la internalización ideológica, la figura de la Virgen de Guadalupe en cuanto ícono que reemplaza al blanco, invisibiliza al indio y, por supuesto, oculta a la población negra. Pero fue a partir de la década de los cincuenta del siglo XIX que la llamada ideología mestizante fue plenamente desarrollada como base para la construcción de una comunidad nacional imaginada, donde tres iniciativas liberales mestizantes se plantean como ejes de un proyecto de nación que empieza a tomar forma: la educación, la ley Lerdo y el proyecto migratorio contemplado para México, todas ellas explicadas a fondo en este libro. El indígena, como bien sabemos, comienza a representar un obstáculo para consolidar el Estado-nación mexicano y el relato mestizante se vuelve el camino a seguir para implantar la semilla de un naciente nacionalismo que busca, ante todo, armar un relato único de identidad común lleno de contradicciones. A partir de 1920, como mencionan los autores, el mestizo se volvió el protagonista oficial de la historia y del futuro, marcando con ello una sola forma de ser como mexicano.

En un último capítulo se habla de los efectos de una política mestizante pos-revolucionaria, del proyecto educativo a seguir marcado por personajes como José Vasconcelos y del indigenismo integracionista de Gamio. Se hace un repaso del pensamiento imperante del momento, de la creación de las casas del pueblo, las misiones culturales y movimientos artísticos como el muralismo que promovieron la incorporación de elementos indígenas con la finalidad de crear aquel relato de identidad nacional. La “raza cósmica”, “Forjando Patria” y un lema universitario son el trasfondo de una política de integración que promovía ante todo la homogenización cultural y el aniquilamiento de la diversidad existente.

De pronto, da la sensación de que la historia se acelera, que la ideología mestizante del Estado se desparrama por los bordes, que el relato no da para más y, frente a todo pronóstico de integración, los indígenas siguen ahí, la población afroamericana que había quedado oculta sale a la luz y, si la supuesta conformación mestiza de la nación mantenía a raya la existencia del racismo, estábamos equivocados. En ese sentido, el libro enumera y explica los diferentes momentos que, a partir de los años 70, marcan las demandas de los pueblos indígenas por el respeto a sus derechos colectivos y a sus identidades particulares que la política estatal indigenista había querido borrar. Para no alargar más, los momentos de los que habla este libro son las declaraciones de Barbados, el establecimiento del convenio 169 de los pueblos indígenas y tribales, la reforma del artículo 4º constitucional y, con ello, el reconocimiento de la pluriculturalidad, seguidos del levantamiento del EZLN, los

acuerdos de San Andrés y una serie de luchas, resistencias y tensas relaciones que continúan hasta la precandidatura presidencial de Marichuy. El racismo que había tratado de escabullirse detrás del manto del mestizaje queda al descubierto dejando ver profundas heridas de dominación, desigualdad y discriminación. El libro termina con un apartado dedicado a la lucha de los afromexicanos por la visibilización y el reconocimiento, movimiento que tuve la suerte de atestiguar en tiempo real durante mi estancia de casi veinte años en el estado de Oaxaca.

Podríamos extendernos mucho más, porque si algo regala este libro es mucha tela de donde cortar. Quedan, como bien afirman sus autores, reflexiones pendientes como la del significado del mestizaje en la vida de las personas y si hay un reconocimiento en ella o el análisis de propuestas surgidas desde las comunidades indígenas que, alzando la voz, reflexionan sobre la pertinencia de un estado que sigue aplastando la diversidad de naciones originarias existentes.

No queda duda de que el racismo se ha vuelto parte importante del discurso político y para combatirlo es fundamental conocer su asociación a procesos históricos específicos, actores y contextos. El racismo y sus múltiples expresiones están vigentes todos los días y en todo momento. El racismo es y está entre nosotros, es un tema que forma parte medular de nuestra cotidianidad, por ello, es indispensable conocerlo y combatirlo. Este libro es un artefacto, una rosa de los vientos que hay que tener a mano para saber navegar en México e ir desinstalando el racismo de nuestras vidas y comunidades. *El Racismo. Recorridos conceptuales e históricos*, sin esconder nuestra memoria, abre nuevas rutas para llegar a mejor puerto.